



que la muestra *GEAS: Mujeres que estudian la Tierra*, elaborada por el Instituto Geológico y Minero (IGME-CSIC) y la Sociedad Geológica de España (SGE), acompañó el recorrido mostrando a doce geólogas valientes y valiosas de épocas, contextos históricos y nacionalidades diferentes.

Sin duda, vivimos una jornada 11F muy entretenida con la ciencia y la mujer como protagonistas donde la inquietud más repetida fue el poder alcanzar algún día no muy lejano las mismas oportunidades para todas las personas, sin distinción de género y origen. ●

Día Internacional de la Mujer

Tras celebrar el 11F, en el mes de marzo continuamos dando visibilidad a la situación de las mujeres en la ciencia y en el mundo de la cultura en un evento celebrado el 7 de marzo, fecha próxima al 8M, el *Día Internacional de la Mujer*. En este encuentro, contamos con la participación de Cristina Oñoro Otero, Profesora Titular de Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) que nos habló de su colaboración con el Museo en el taller *Ficciones biográficas*. En él, se rescata la figura de las primeras universitarias de la Residencia de Señoritas a través de relatos de ficción elaborados por las alumnas del Grado en Literatura Comparada de la UCM. En el evento, una de ellas nos ofreció la lectura de dos relatos.

Para continuar, tuvimos una mesa redonda con tres generaciones de mujeres dedicadas a la ciencia en el Museo: Vicenta Llorente del Moral, investigadora jubilada que colabora en la colección de Entomología del MNCN; Mercedes París, conservadora y responsable de la colección de Entomología del Museo y Alejandra Zarzo, investigadora postdoctoral especializada en ecología y conservación. El debate giró en torno a las diferencias entre mujeres y hombres en disciplinas científicas y sobre un aspecto importante como es el de poder dedicar tu vida laboral y personal a lo que te apasiona. Una charla muy enriquecedora en la que las protagonistas demostraron ser auténticos referentes para las nuevas generaciones.

Visualiza la jornada [aquí](#).

La pieza del mes



ENERO

Osteodermos y maqueta de gliptodonte (*Glyptodon clavipes*)

Colección de Paleontología de Vertebrados del MNCN-CSIC MNCNPV-864, MNCNPV-895, MNCNPV-906 y MNCNMAQ-9

Los gliptodontes (*Glyptodontidae*) fueron grandes mamíferos acorazados, emparentados con los armadillos actuales, que vivieron en América del Sur durante el Pleistoceno (entre 2,58 millones de años y 10.117 años). Su extinción ocurrió hace aproximadamente unos 10.000 años y aunque no se conoce la causa exacta, se cree que los cambios climáticos y la presión ejercida por la caza humana contribuyeron a su desaparición.

Se caracterizaban por tener un caparazón redondeado compuesto por osteodermos o placas óseas rígidas y unidas entre sí, lo que le proporcionaba una excelente protección a modo de armadura contra los depredadores. Las placas óseas que conforman la coraza presentan una forma hexagonal y un espesor de aproximadamente entre 1 y 5 cm. Las caras externas de estas piezas muestran una ornamentación particular que permite identificar a las diferentes especies. El dorso

de la cabeza y la cola también estaban cubiertos por placas óseas. La Colección de Paleontología de Vertebrados del MNCN custodia un total de 362 piezas de estos osteodermos, que fueron recolectados a orillas del Río Lujan en Buenos Aires (Argentina).

En la Colección también se conservan varias maquetas de estos animales extintos. El modelo de yeso que aquí presentamos corresponde al autor Vernon Edwards, quien colaboró con científicos del Museo de Historia Natural de Londres durante los años 1924 y 1961, creando reconstrucciones de animales extintos y dioramas geológicos. Durante las décadas de 1930 y 1950 vendió sus modelos a través de los principales comerciantes de fósiles y minerales. Su obra aparece en museos y galerías de todo el mundo.

Susana Fraile Gracia



FEBRERO

Placa grabada en arenisca

Colección de Prehistoria del MNCN-CSIC
MNCNPH-8664

La placa grabada que se expone es una de las piezas más relevantes encontradas en el Yacimiento Arqueológico de La Cueva de la Paloma (Asturias) durante las excavaciones realizadas por el geólogo Eduardo Hernández-Pacheco, entre los años 1914 y 1915. La pieza corresponde al Nivel VI del yacimiento, de cronología Magdaleniense medio (entre 14.500 y 13.400 años antes del presente). Esta pieza histórica, depositada en las Colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales desde hace más de un siglo, se ha conservado completa. Sobre una de sus caras se grabaron varias figuras de caballo que se van superponiendo unas sobre

otras como si de una escena se tratara. Destaca, como bien expresó Hernández-Pacheco en una publicación de 1922, un caballo central donde se capta todo el movimiento y expresividad de un animal al galope. Por primera vez, se representa un caballo a la carrera con un movimiento real. La composición de la pieza se completa con la superposición de otros caballos junto a la cabeza del primero o sobre él. Un juego de formas que persigue dar la sensación de grupo y, posiblemente, favorecer al mismo tiempo el dinamismo de la escena: varias cabezas con distintas posiciones, planos superpuestos, distintas perspectivas e inclinación de las figuras.

El artista Benítez Mellado, colaborador de Hernández-Pacheco, captó sin embargo tan sólo dos figuras en los dibujos publicados en 1922, que se muestran en la parte superior: una instantánea del caballo central a galope con varios elementos novedosos como la posición y flexión de las patas, la inclinación de la cabeza, el estiramiento de la figura, y un caballo en reposo.

M^a Dolores Pesquero Fernández, Alberto Martínez Villa y Aurelia Gil Fernández.

MARZO

Roca caliza de playa fósil con moluscos

Colección de Geología del MNCN-CSIC
N° inv. 21054, CAL-E-263

Las playas fósiles son lugares costeros que se han preservado debido a un cambio en la línea de costa y que han generado una elevación del terreno, son testimonio de la evolución del paisaje, de la continua transformación de los materiales terrestres y de los cambios climáticos que alteran el nivel del mar. La roca caliza se ha formado a consecuencia del transporte y la acumulación de sedimentos, estando compuesta mayoritariamente por carbonato cálcico. En estos procesos es importante la actividad bioquímica de moluscos, corales y foraminíferos, que generan nuevas rocas a partir de sus esqueletos calcáreos. La dinámica natural marina permite que los moluscos se adhieran a

estas piedras costeras (en este caso se observan especímenes del género ostraedidae) que en un futuro geológico serán parte de una nueva roca, en un proceso continuo de creación y destrucción. Muchas de estas rocas calcáreas formadas por acumulación de moluscos fósiles, por ejemplo, la piedra ostionera, se emplean como material de construcción por su fuerte resistencia a la erosión y sus agradables colores terrosos. En los dos extremos del océano Atlántico hace presencia esta roca en construcciones tan notables como las catedrales de Cádiz y La Habana.

Aurelio Nieto Codina

